

EL BARQUILLERO: FIGURA ENTRAÑABLE DE LA INFANCIA Y PROTAGONISTA DE LA ZARZUELA

El Barquillero, personaje que ha arrancado innumerables sonrisas a generaciones pasadas durante su infancia, recibe un homenaje en la zarzuela, que dedica a esta entrañable iconografía una obra especialmente creada para él. *El Barquillero* compuesta por Ruperto **Chapí** Llorente (1851-1909) y con libreto de José **López Silva** (1861–1925) y **José Jackson Véyan** (1852-1935), fue estrenada el 21 de julio de 1900 en el Teatro El Dorado de Madrid. La obra gira en torno a la historia de amor entre Pepillo, el joven barquillero, y Socorro, una muchacha profundamente enamorada de él. La trama se complica con la aparición del chulo Lunarito, quien actúa como tercero en discordia. Más allá de esta obra, el oficio del barquillero aparece también en otras muchas zarzuelas, como la célebre *Agua, azucarillos y aguardiente*.

En el ámbito de las artes plásticas, resaltamos la ilustración *Un barquillero* (fig.1), publicada en la revista *Blanco y Negro* el 21 de enero de 1899. Su autor, Carlos Ángel **Díaz Huertas** (1866–1937), fue un ilustrador y pintor menos conocido que otros coetáneos, pero cuya obra no desmerece en absoluto en calidad. Colaboró con publicaciones como *La Esfera*, *La Ilustración Española y Americana* y *La Ilustración Ibérica*. Su talento fue reconocido con una medalla en la Exposición Nacional de 1889 por su pintura *Revoltosos*.



Fig. 1 *Un barquillero*. Ángel Díaz Huertas, 1899.

A finales del siglo XIX, el desarrollo de la ilustración gráfica en revistas como *Blanco y Negro* comparte un contexto histórico y cultural muy similar al de la edición musical de la época. Tal como sucedía con la música, los avances técnicos en la impresión permitieron la producción de grandes tiradas de publicaciones con procedimientos más accesibles, lo que favoreció la democratización de la cultura y su llegada a un público más amplio.

Así como la aparición de revistas filarmónicas españolas, como *La Iberia musical y literaria* o el *Anfión matritense*, permitió difundir y popularizar la música entre la burguesía urbana, las revistas ilustradas ofrecían contenidos visuales y culturales que despertaban el interés de ese mismo público, reflejando sus gustos y aspiraciones. La ilustración gráfica servía para comunicar la vida social, los conciertos, el teatro y otros ámbitos culturales de forma atractiva y comprensible, de manera paralela a cómo la edición musical acercaba la música a nuevos públicos.

En ambos casos, la conjunción de innovación técnica, expansión del mercado y crecimiento de la demanda cultural contribuyó a la formación de un espacio de consumo cultural masivo, donde tanto la música como la ilustración gráfica se convirtieron en instrumentos de difusión y educación cultural, al servicio de una burguesía cada vez más interesada en el arte y el entretenimiento.

Es probable que, de manera paralela al estreno de la zarzuela *El Barquillero*, la partitura musical fuera publicada por Casa Dotesio, uno de los principales editores de música de la época, cuya portada se muestra en la figura 2. Como puede apreciarse, las editoriales solían ofrecer en sus cubiertas una información muy detallada: además del nombre de la casa, incluían la dirección, los establecimientos abiertos al público e incluso su vinculación con otras editoriales extranjeras. Esta práctica reflejaba tanto la seriedad profesional de los editores como la intención de facilitar el acceso de los músicos y del público a las obras.

Las ilustraciones de las portadas de las partituras lograron desde finales del siglo XIX ser un medio de comunicación social con especial incidencia en el mundo de la mercadotecnia. Estas ilustraciones junto a las de los carteles anunciadores se convierten en verdaderas imágenes de reclamo que dan lugar a auténticas obras de arte por parte de los artistas que hacían sus dibujos y grabados, como por los talleres de grabación. En

